



ESPACIO ABIERTO

Cuaderno Venezolano de Sociología

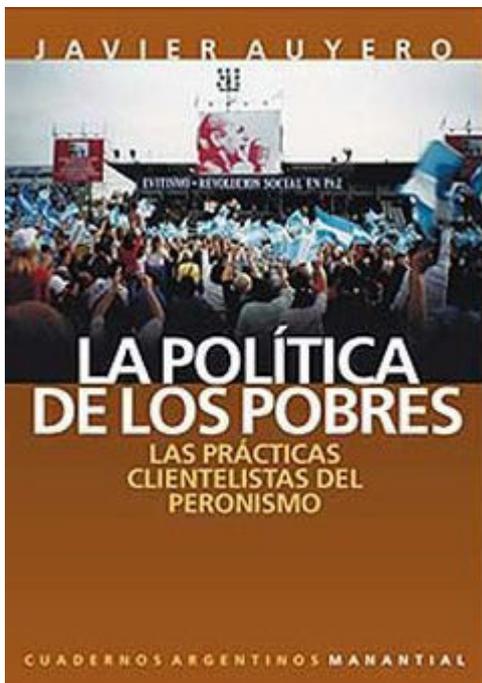


Separata: ***GINO GEMANI (1911-1979): La opción por una sociología científica***

Auspiciada por la International Sociological Association (ISA)
y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).
Revista oficial de la Asociación Venezolana de Sociología (AVS)

Volumen 32
Nº 1
enero-marzo, 2023

1



AUYERO, Javier (2001) **La política de los pobres. Prácticas clientelistas del peronismo.** Cuadernos Argentinos Manantial. Bueno Aires. Pp. 256

Volver al libro “La política de los pobres. Prácticas clientelistas del peronismo”, a más de veinte años de su investigación y publicación, tiene como objetivo acercarnos a las problematizaciones sobre el concepto de clientelismo desde la antropología política. Se presentan los hallazgos y planteamientos del libro, como puerta para referenciar una línea de trabajos etnográficos en los que se identifica cierta continuidad y debate con los planteamientos de Auyero. Se trata de conjunto de estudios etnográficos sobre la política y el rol de las políticas de asistencia en el mundo popular, que desde la transición de siglo han dado cuerpo a la “etnografía política” como campo de estudios.

Este libro se publicó en Argentina, por primera vez, el año del llamado “corralito del 2001”. Cuando la crisis económica puso en tela de juicio el sistema político argentino, con el estallido social que signado por el famoso “que se vayan todos”. Es el primer libro de un argentino formado como sociólogo en la UBA entre 1987-1992, que en sus palabras “*Eran años de la primavera democrática en Argentina; aún se vivía la ilusión de la democracia sustantiva. Ése era el ambiente que marcaba el clima de la carrera*” (Aliano, 2011, p. 4). En esa época, describe Merklen los temas centrales de discusión eran el sistema político, la estabilización de la democracia y los derechos humanos. La literatura en sociología estaba centrada en la teoría política. La década los 90’ fue de consolidación del sistema democrático de partidos y elecciones, autonomizándose en clave de ciudadanía y no de intereses de clases. Mientras en lo económico el paso de la bonanza a la recesión y crisis económica lo erosionaba, cuestionando la legitimidad de los actores políticos. (Merklen, 2010). En esta época Auyero, hace su investigación como parte del doctorado que cursó en la New School of the New York.

No es de extrañar entonces que su pregunta de investigación sea sobre las relaciones entre lo político y lo económico, es decir porque “*la gente concurre a actos políticos -organizados por el partido oficialista en momentos en que las condiciones de existencia de aquellos que concurren están deteriorándose se manera dramática-*”(Auyero, 2001, p. 30). Además, el autor vivió inmerso en la política desde siempre. Primero, su padre tenía carrera política, fue diputado y candidato a gobernador. Segundo, en sus años de universitario, muy en el espíritu de sociólogo de la época, Auyero participó como militante

alfabetizando en barrios populares con un grupo de la izquierda de la democracia (Aliano, 2011, p. 3). Su interés, no es por la política como un campo profesional o ideológico autónomo, sino por su existencia en lo social. Analíticamente se interroga por las mediaciones del apoyo político en los sectores populares, o en otras palabras, por la configuración o la reproducción de la dominación en lo político en contextos de precariedad y pobreza.

El libro se define como una etnografía de las “redes clientelares de los pobres urbanos de la Argentina a finales de los 90”. Entra al tema a través del ya clásico concepto de “clientelismo político” de O’Donnell, es decir: “*el intercambio personalizado de favores, bienes y servicios por apoyo político y voto entre masas y élites*” (1996 p.37 c.p Auyero, 2001, p. 35). Muy usado por periodistas, analistas y actores políticos para explicar el apoyo de los sectores populares a candidatos o partidos políticos, es ya un sentido común: en contextos de carencias y necesidades, el apoyo político se intercambia por favores, por lo cual la política de los pobres se concibe como relaciones calculadas, utilitarias, de manipulación y clientelismo. Pero el libro no se centra en esos voceros, sino en los vecinos y referentes del partido peronista, conocidos como punteros, de una villa o sector popular de Buenos Aires. Estos son quienes encarnan en primera persona y cotidianamente relaciones clientelares, de las que siempre hablan otros en los medios.

El libro, entonces, registra y describe relaciones y situaciones en el marco de configuraciones políticas en sectores marginados urbanos. Aquí, lo político se registra y es descrito por los actores como relaciones de índole personal, vecinal, familiar, es decir lo político inmerso en lo social. Sus dos fuertes son, primero, darle a lo cotidiano contexto estructural, relacional, histórico y cultural. Y segundo, situar empíricamente las relaciones clientelares, relevando sus límites y problematizando el rol explicativo que le conceden políticos y analistas.

En la producción académica de Javier Auyero, este es su primer libro, producto de su tesis doctoral, de la cual tenía publicaciones previas que eran avances de su investigación una tipo empírico (Auyero, 1996) y otra documental (Auyero, 1997). En las ciencias sociales argentinas del cambio de siglo el libro es reconocido como una referencia en un campo de estudios y debates alrededor del “*complejo binomio política y pobreza en la Argentina post-1990*”, como lo definen Guber y Soprano, por sus hallazgos y capacidad de generar debate (2003, p. 221). Una reseña realizada a propósito de los diez años de su publicación, el autor Vommaro, le atribuye el estatus de referencia fundante por dos factores. Primero, por el volumen e importancia de producciones que, desde diferentes disciplinas, luego se interesaron por “*las relaciones clientelares y por sus efectos político-electorales, simbólicos, subjetivos, en la mayoría de los casos en debate o en consonancia con los argumentos de Auyero.*” Segundo, por la “*ligazón que se estableció entre un problema sociológico (los intercambios y la dominación) y una preocupación pública de carácter político y moral (el clientelismo)*” (2008, p. 142)

Por esto último, nos parece pertinente traer el libro al contexto venezolano actual, en el cual la interpretación de la política en los sectores populares orbita alrededor de la dicotomía entre poder popular y nuevos populismos. Anclados en el clásico dilema dilema entre miserabilismo-romanticismo, al hablar sobre los sectores excluidos o dominados (Grignon & Passeron, 1992). En Venezuela los estudios debate de estos temas parece situarse en dos perspectivas. Por un lado, algunos trabajos entienden la relación entre activistas políticos y Estado en el marco de políticas sociales como una forma de cooptación y dominación. Por otro lado, estas relaciones se entienden como formas de democratización

del poder y emancipación popular (Benjamin, 2011; Bracho, 2020). Entonces, volver al texto de Auyero, a más de veinte años de su investigación y publicación, es, primero, un intento por problematizar los usos generalizados de este concepto. Por eso presentamos los hallazgos y planteamientos principales que le permiten al autor debatir con evidencia empírica los supuestos que el concepto clientelismo ha posicionado en el debate público. Segundo, una forma de acercarnos a un campo de estudios y debates en las ciencias sociales argentinas desde el cambio de siglo, sobre las transformaciones de las relaciones entre el Estado y las clases populares, a través de la etnografía política.

Entendido como el análisis de la maquinaria electoral de un partido en contextos de precariedad y pobreza, Auyero sigue la tradición bourdusiana de estudios de la reproducción social y la dominación en contextos de transformación social, a través de la etnografía en universos sociales concretos (Bourdieu, 1962, 1991). En esa línea señala los trabajos de Wacquant (2006), Bourgois (2005, 2010; 2013) y Scheper-Hughes (1997) como influencia. El libro reconstruye los marcos interpretativos de quienes participan en redes políticas en sectores marginados urbanos, las contrasta y hace dialogar entre ellos y con las concepciones sobre la política en sectores populares que circulan en medios de comunicación, debates y ciencias políticas,

El libro parte, en la introducción, rastreando el concepto de clientelismo político en la literatura académica, ubicándolo como una institución informal asociada a las limitaciones de la democracia, las desigualdades políticas, económicas y la dominación. Entendido como una de las formas de vínculo entre los partidos y agrupaciones populares, también se asocia al pasado, pre-moderno, opuesto a la ideología de participación de los movimientos sociales más reciente. Sea en el discurso académico, político o mediático, se entiende como una práctica antidemocrática, éticamente cuestionable, de la que todos hablan de forma externa y alejada.

Análiticamente se asume que la forma en que se presenta: que el apoyo y los votos se deben a los servicios y favores prestados, es la explicación de la acción. Aquí el autor convierte las certezas hegemónicas sobre el clientelismo en preguntas: ¿El intercambio es efectivamente de favores por votos?, ¿La acción de los actores está motivada por la búsqueda de favores y votos?, ¿Está determinado el voto en los sectores populares por el intercambio de favores? Al cierre volveremos a estas preguntas para organizar las conclusiones principales del libro.

Buscando problematizar ese punto de vista externo sobre el fenómeno, que llama escolástico, en el campo empírico se dedica a rastrear el mundo de relaciones de un militante de un partido político de un barrio pobre, es decir un puntero del partido peronista en una villa de Buenos Aires. A partir de Matilde, propietaria y dirigente de una Unidad Básica del partido peronista en una villa urbana, explora y reconstruye el universo de personas, relaciones y actividades a su alrededor. Para ello despliega seis capítulos dedicados describir 1) de dónde vienen, 2) cómo viven, 3) cómo se articulan sus relaciones, 4) cómo se perciben y se presentan políticamente, 5) cómo perciben y evalúan el clientelismo político, 6) cómo entienden el peronismo.

Los primeros dos capítulos parecen destinados a construir el problema de la pobreza, como punto de partida, entendida esta como la emergencia de un nuevo régimen de marginalidad urbana. El argumento que hila estos dos capítulos es que, lejos de un desempleo generalizado o transitorio, se trata de un desempleo y subempleo estructural producto de los cambios sectoriales en la economía, la desindustrialización y las políticas

de ajuste neoliberal y flexibilización implementadas por el Estado. Esto genera una “masa marginal” que no puede ser absorbida en los procesos productivos, quedando en condiciones de desempleo, subempleo, desigualdad y exclusión social. En este marco, el autor reactualiza la pregunta: ¿Cómo viven los que dependen de un trabajo/asalariado en un mundo sin trabajo y con salarios precarios e inestables?, que se entiende como una actualización de la perspectiva histórica estructural y la escuela de la marginalidad que se preguntaba ¿Cómo sobreviven los pobres? (Lomnitz, 1975)

Continúa reconstruyendo los cambios en la estructura económica y la historia de una villa para analizar las transformaciones de la relación entre Economía, Estado y acción de actores políticos. Se vale de datos de diversas fuentes y tipos de registros: estadísticas oficiales y de levantamiento propio, referentes culturales; como libros, películas, canciones de tango; y registros de observación y entrevistas de la experiencia de los habitantes de la villa. El dialogo entre estos datos le sirve para describir como se transformó la experiencia de la pobreza: de empleados asalariados con seguridad y estabilidad laboral para garantizar mínimamente alimento educación y medicina a sus familias, enfrentando problemas de vivienda y servicios públicos de forma colectiva entre vecinos y con redes de apoyo informal; se transforman ahora en desempleados y subempleados con viviendas en villas con mínimos y precarios servicios públicos, enfrentando problemas de subsistencia diaria; comida y alimentos; desde comunidades estigmatizadas, violentas, fragmentadas y redes de apoyo informal exiguas.

El tercer capítulo se centra en analizar las redes clientelares. Parte del enfoque de la economía popular o las estrategias de sobrevivencia planteando el debilitamiento de las de las mismas en los 90´, y el fortalecimiento de la distribución de bienes y servicios a través de programas de asistencia estatal y en las unidades básicas del partido. A partir de la descripción de los que conocían a Matilde, una militante en una unidad de base del partido justicialista, que son conocidos como referente o puntera, el autor analiza las redes de lo que la literatura llama mediadores políticos. Se apoya en los conceptos de brokers, mediadores, grupos bisagra y buffers desde los cuales la antropología ha abordado el contacto e interpenetración entre culturas campesinas con las culturas nacionales. En este caso, mediadores y clientes pertenecen a una misma clase social, y plantea que lo que distingue a los brokers de los vecinos, es su capital social, o posición estructural como lo llama a lo largo del libro. Es decir, el acceso a recursos y relaciones a través de conexiones y pertenencias grupales, en dos universos sociales diferentes el territorio y el Estado, en los cuales, como veremos, el partido y las políticas de asistencia social, son lo que les permite acumular capital social.

Para analizar las redes clientelares, utiliza los términos de Sahlins, para describir los círculos de seguidores que funcionan como una red de resolución de problemas, alrededor del mediador que provee de algunas soluciones: trabajo, pensiones, planes, subsidios o financiamiento, medicinas, alimentos, recursos. Un primer círculo íntimo, constituido por relaciones intensas, regulares, de larga data, que tienen en su haber, una situación extrema en la que la ayuda se convierte en una “transacción fundacional” que funda un lazo fuerte, de amistad y/o parentesco real o ficticio, más allá del intercambio, que genera redes. Los integrantes son beneficiarios de las resoluciones de problemas del mediador, y estos su vez le proveen a este algún servicio o le resuelven problemas en el territorio: coordinan el funcionamiento de programas en el territorio: comedores, locales del partido y/o comunican al mediador con el círculo exterior. Así dentro del círculo íntimo, hay otros mini círculos constituidos por otros punteros, con sus propios círculos, pero que trabajan o le responden a otro mediador. El segundo círculo, el exterior, está constituido por

potenciales beneficiarios de la resolución de problemas del mediador, pero son relaciones esporádicas, según las necesidades, no hay lazos de amistad o parentesco con ellos, ni relación cercana o regular, pero pueden apoyarlo esporádicamente asistiendo a un evento o votando por ellos. (1977 c.p Auyero, 2001)

La mediación se da entre dos instancias: bienes y servicios del Estado - movilización de relaciones en el territorio. Es un intercambio que no está formalmente institucionalizado, el autor lo entiende como una forma de resolución de problemas no formalizada pero que funciona de forma regular a través de los mediadores. Ellos controlan el flujo de información y recursos entre el Estado y el territorio, es eso lo que les otorga poder en ambas partes y el capital en disputa: relaciones que permiten el acceso a recursos del Estado, por un lado y al territorio y vida social de las villas. Al describir la trayectoria de los mediadores, el autor releva que el nivel de acceso a los recursos del Estado está determinado por su posición en el juego político local y la etapa de su carrera en la que se encuentre. La otra fuente de acceso a recursos del Estado que releva son las políticas de asistencia social. Controlar su ejecución en los territorios les otorga mayor capacidad de resolución de problemas y distribución de recursos, ampliando sus círculos de influencia, su renombre, y por lo tanto su capacidad de hacer política, entendida esta como el gran hombre de la melanesia analizado por Sahlins. Por eso dedica el cierre de este tercer capítulo al análisis de una política de asistencia social.

Se centra entonces en el “Plan Vida”, el programa de distribución de alimentos más grande que implementó el gobierno de la provincia en su momento y que se convirtió en referencia de las políticas de asistencia social masivas. Primero, analiza el discurso oficial del plan, a través de documentos oficiales, entrevistas en periódicos a su responsable principal y sus discursos en actos. Allí este se caracteriza el esfuerzo, solidaridad y amor de las mujeres que lo ejecutan en las villas como la ayuda a los pobres, y el rechazo de cualquier fusión entre política partidaria y programa de asistencia. Segundo, analiza la mirada de las participantes sobre el funcionamiento del plan y actos de lanzamiento, a través de entrevistas y observaciones. Para ellas, es una ayuda que asocian a la responsable del Plan, pero no asocian a la política y el partido, aun cuando, resalta el autor, la responsable del plan es la esposa del intendente y referente principal del partido, y su ejecución en el territorio se superpone a la red del partido: la mayoría de las mujeres que lo ejecutan son reclutadas y funcionan en las unidades básicas del partido.

En el cuarto capítulo se focaliza en la relación entre los mediadores y los clientes-votantes. Toma entonces escenas, al estilo teatral de Goffman, para analizar como los mediadores construyen su rol de representación del pueblo. A través de registros verbales y descripciones de situaciones describe esas estrategias de representación, a saber: eliminación social de la indiferencia burocrática, exaltación del estilo de liderazgo personal y sentido de compañerismo, naturalización de su rol y relaciones, construcción de compatibilidad sagrada a través de vínculos familiares, de un ‘nosotros los pobres’. Especial énfasis les dedica a las estrategias que ponen en juego el género, la maternidad, la familia, y la producción de lazos de parentesco, que plantea como un rasgo característico de las mediadoras peronistas. A partir de esto el autor propone una interpretación de los elementos centrales de este performance de las mediadoras, como una actualización de una de las figuras fundantes del peronismo Eva Perón. A través de una imagen mítica, según la cual, lo que llevo a Eva a trabajar en la ‘acción social’, fue una acción desinteresada, motivada por una misión de vida, devoción maternal, naturaleza femenina, diferencian el rol maternal con los pobres de la ‘política’ y el ‘trabajo’, ocultando los intereses que estos suponen. Para el autor ésta es la forma en que: *El trabajo simbólico transforma las relaciones de poder que vinculan objetivamente a las referentes con*

sus clientes en formas de cuidado maternal desinteresado” (2001, p. 162). Pág. 5 de 9

El quinto capítulo se adentra en la visión de quienes encarnan las relaciones clientelares y como las perciben. Sobre el ‘punto de vista de los actores’ o ‘nativo’, el autor tiene una perspectiva relacional bourdusiana, para la cual, las voces nativas no son explicación del fenómeno, pues esta no se encuentra “*en la conciencia de los individuos sino en el sistema de relaciones en el que opera*”. Lo que nos presenta entonces es una reconstrucción de “*las distintas perspectivas que se pueden tener desde las diferentes posiciones dentro de la red de resolución de problemas*” (2001, p. 168). Al cierre del quinto capítulo presenta el punto de vista clientelar como una “*mundo social y cultural heterogéneo*”, que oscila entre perspectivas. Desde quienes consideran que los punteros o mediadores usan o instrumentalización a la gente y otros para quienes sus acciones con los mediadores son una forma de gratitud. Entre quienes conciben a los punteros como buenos y/o malos, diferenciando entre mala política y buena política, hasta quienes manejan una narrativa del barrio centrada en los esfuerzos colectivos o una narrativa estatista centrada en el rol de los políticos. La interpretación de este escenario heterogéneo, que cierra este capítulo, permite al autor volver los objetivos de discusión del libro sobre: la determinación del voto, la naturaleza de los objetos de intercambio y la motivación de los actores. Al respecto podemos resumir los siguientes.

¿Está determinado el voto en los sectores populares por el intercambio de favores? Siguiendo la perspectiva la perspectiva histórico-estructural, lo que Auyero nos presenta es una estructura de sentidos y posiciones sobre y alrededor de los mediadores y la política, entendiendo estos como ‘centro de poder local’, a su alrededor funciona un ‘mundo de verdad’ o ‘provincia de sentido’ en la cual hay una ‘aceptación indisputada’ (doxa) de la resolución de problemas mediante la intervención política” (2001, p. 182). La posición que se tenga alrededor de esta estructura, definirá la participación, justificación y aceptación de la relación clientelar, así mientras más lejos del centro de poder o mediador, menos participan y cuestionan su lógica. Mientras más cerca del círculo íntimo con quienes mantiene una cercanía, cotidianidad, más participan y consideran legítimo las relaciones e intercambios de los mediadores. Paradójicamente allí reside su mayor fuerza y debilidad, pues a mayor cercanía mayor legitimidad, pero a su vez sostener relaciones cercanas tiene límites por tiempo y proximidad, no se pueden mantener relaciones cercanas con miles de personas. Además, resolver problemas está limitado por el acceso del mediador a recursos, lo que depende de sus relaciones en el Estado y proveedores. Por lo cual, las mediaciones clientelares tienen un rango de acción limitado, difícilmente explicaría resultados electorales, entonces señala Auyero: “*Visto así es para el caso que hemos analizado entonces, la imagen de un electorado extenso y cautivo es empíricamente incorrecta. Si bien significativo, esto difícilmente pueda dar cuenta de la “conquista del voto” y de la “creación de consenso electoral” que usualmente se le atribuye al clientelismo en el periodismo y la vocería política principalmente*” (2001, p. 195)

¿El intercambio es empíricamente de favores por votos? Dentro del círculo íntimo el intercambio de: resolución de problemas por parte de los mediadores, a cambio de asistencia a eventos y apoyo político de parte de los clientes, no es percibido como tal, éste se interpreta y vive con otro sentido, el de relaciones y prácticas culturales. Es lo que el autor llama la ‘doble vida del clientelismo’, pues si bien objetivamente suceden intercambios de favores y apoyo y voto político, esto es negado y vivido por los participantes como relaciones personales, morales. Entendido como provincia de sentido, en el círculo íntimo, el acto de ‘dar’ de los mediadores es asumido y presentado como acciones del rol

político ‘sacrificadas y desinteresadas’ dirigidas a ‘cuidar y ayudar a los pobres’, con toda la carga femenina y maternal que se describe en el capítulo cuatro. Y la contraparte de los clientes, su asistencia y apoyo político, son entendidos como gratitud, colaboración, rutina, invitación, acto espontáneo.

Auyero analiza esta transmutación o doble vida de las relaciones clientelares a la luz del análisis sobre los intercambios planteados por Mauss y LeviStrauss, realizado por Bourdieu, para quien, el intervalo temporal es lo que transmuta el intercambio, en obsequios no determinados. Es decir, el tiempo que transcurre entre los favores y el voto, es lo que oculta los intereses asimétricos de dicho intercambio, convirtiéndolos en obsequios desinteresados que fundan el lazo social. Es el tiempo, entre los intercambios, dice Auyero con Bourdieu, lo que transmuta la relación asimétrica, la dominación, la dependencia, en una relación que se vive y experimenta como personal y moral.

¿La acción de los actores está motivada por la búsqueda de favores y votos? Esta concepción de doble vida del clientelismo, plantea el autor solo es posible “*abandonando las teorías de la acción racional que han gobernado implícitamente, la comprensión de los comportamientos de los clientes.*” (2001, p. 193). La legitimidad de la relación clientelar, no es producto de un análisis racional, desde el punto de vista de quienes participan en intercambios clientelares no se cuestiona la legitimidad de la forma de la relación, aunque evalúen el balance y la eficiencia de la resolución de problemas. Más bien, hay una “*aceptación no discutida del mundo de la resolución de problemas a través de la mediación política*” (2001, p. 189). Para el autor esto se inscribe en la reivindicación de la identidad peronista, por lo cual dedica el siguiente capítulo a explorar sus significados.

El sexto y último capítulo es entonces una reconstrucción de lo que significó históricamente el peronismo. Para ello analiza el estudio de James sobre el ‘sentido común’ peronista obrero, la narrativa oficial del peronismo, y los significados del peronismo para los habitantes de la villa, usando la economía moral que constituye esos significados. El autor describe como el peronismo pasó de representar a una reivindicación de los derechos de los trabajadores, dándoles un lugar en la sociedad y con ello cuestionamiento a ciertas jerarquías social y cultural, a reivindicarse en el ‘elemento distributivo’. Su argumento es que “*Así como la resistencia sindical peronista fue el universo social específico en el que la cultura peronista de oposición se reprodujo desde 1955 hasta principios de los sesenta, las redes peronistas de resolución de problemas son hoy las tramas relacionales más importante en las que se mantienen vivos los residuos de una fuerte identidad peronista*” (1996, p. 206). Si bien, el significado del peronismo es diverso y en disputa perenne, la narrativa oficial de ‘ayuda los pobres’ y los mediadores dando ‘mercadería’ son los que encarnan diariamente el peronismo en las villas.

En las conclusiones el autor arroja su llamada “*hipótesis cultural*”, que entendemos como una invitación al estudio de las mediaciones políticas y centros de poder local, cuando plantea: “*con el fortalecimiento de los centros de poder local que actúan como mediaciones entre los pobres y los que tienen los recursos para resolver sus problemas más acuciantes, hay una definición cultural de la manera de enfrentarse a los problemas de sobrevivencia que se está inscribiendo en los esquemas mentales de los “detentores de problemas” que están cercanos a esos centros de poder*”. En su investigación, realizada en plena década de los 90, aparece como un hallazgo empírico incipiente el rol de la política de asistencia social, como mediación de la relación entre Estado y territorio, como fuente de acceso a recursos del Estado, por lo tanto, capital que los mediadores gestionan.

Las políticas de asistencia social reaparecerán ya entrado el siglo XXI, cuando estas tuvieron su mayor explosión, en una línea de trabajos etnográficos que D'Amico y Pinedo, agrupan bajo la etiqueta de “*enfoque etnográfico*” o “*matriz de las tramas sociales*”. Aquí la política es tomada como una categoría nativa, al estilo de la “*antropología de la política*” de la universidad de Río de Janeiro. La unidad de observación y análisis, pasa de las organizaciones políticas, o actor colectivo, a la trama de interacciones recíprocas, donde estos se desenvuelven. Con su enfoque etnográfico se centran en una escala local más próxima, en las tramas sociales o relacionales, la vida cotidiana desde la perspectiva nativa. En estos trabajos las políticas de asistencia social emergieron con un carácter omnipresente, central y organizador de las relaciones, no solo de las organizaciones políticas, sino de la vida cotidiana, así “*indagaron las complejas relaciones entre esas tramas asociativas, los agentes oficiales y los flujos estatales, probando la existencia de lábiles fronteras entre lo que se define como político, social y familiar, y entre lo que se entiende por antagonismo y negociación*”. (D'Amico & Pinedo, 2015, p. 169). En estos trabajos podemos reconocer cierta continuidad y profundización o problematización de los planteamientos de Auyero, en otros contextos, actores unidades o escalas de análisis.

La interacción entre las políticas de asistencia y los entramados socioculturales en que se insertan pueden encontrarse en los trabajos de Grimson (2009) y Manzano (2004) que se focalizaron en la emergencia y legitimidad de la movilización y organización política alrededor de las políticas de asistencia. Estos trabajos describieron como la trama de organizaciones locales y la experiencia de los dirigentes políticos locales en la demanda de recursos al Estado, configuraron la emergencia y legitimidad de la movilización y organización política de una demanda al Estado trabajo con planes, los llamados piquetes o piqueteros.

En las investigaciones de Masson aparecen los vínculos entre los valores femeninos y la política, así como los conflictos que esto generó a lo interno del partido político. Incorpora además el análisis de como ciertos saberes asociados a la gestión de proyectos de agencias transnacional se convirtió en un capital social que incorporó nuevos actores y generó transformaciones en la gestión e institucionalidad pública (2004, 2007). La etnografía de Frederic (2004) sobre la profesionalización de los políticos durante los años '90 en el Gran Buenos Aires, retoma el análisis de los mediadores políticos en el marco de políticas de asistencia relevando los cambios y disputas que estas generan en formas y actores políticos, como los ‘vecinos’ y ‘la militancia política’ y ‘militancia social’.

En la línea de analizar lo que hacen y producen los mediadores y beneficiarios de políticas de asistencia en sus interacciones los trabajos de Vommaro profundizaron en la descripción de sus interacciones (2006; 2011). Incorporó el concepto de economía moral para analizar la porosidad Estado-Sociedad Civil en el mundo popular, las actividades que realizan esos actores y las concepciones sobre justicia y derechos que producen. Aquí no se presupone una diferenciación entre Estado y sociedad civil, que si está entre líneas en las descripciones de campo de Auyero, sino que se propone analizar el entrecruzamiento de esas lógicas(2017). Sobre esta frontera es el trabajo de Noel que se adentra en la cotidianidad y trayectoria de una asociación civil en un barrio de la periferia de la ciudad. El relato permite identificar como se suceden y articulan en una organización local el trabajo voluntario, de militancia barrial, sindical, el trabajo de ONG, los planes y el trabajo político de acumulación de capital social. El autor problematiza el uso de la categoría “clientelismo” para analizar la política en las clases populares, al preguntarse por las condiciones de posibilidad, transformaciones y consecuencias del clientelismo.

Propone leer estas relaciones como “*formas relativamente novedosas de construir y acumular político en relación con la intervención asistencial en sectores populares, asociadas a escenarios en los cuales las ONG, los planes sociales y las relaciones entre ambos ocupan un lugar central*” (2006, p. 176). Incluimos en este grupo el trabajo de Zapata (2005) pues analiza como en las representaciones y prácticas entre gestores de la política de asistencia y los beneficiarios se produce un tipo de saber y un objeto de asistencia social específico: trabajo social y la familia. Destaca por ser un estudio de caso de una política de asistencia de la iglesia (Cáritas), no del Estado, señalando que este modo de relación gestores-beneficiarios no es propio ni único del Estado.

Interesados en profundizar la perspectiva de quienes se suponen son objeto de las relaciones clientelares, podemos referenciar las etnografías de Quiros (2006, 2011) y Ferraudi (2009). Sus investigaciones se sumergen en la cotidianidad de grupos sociales primarios y/o locales, como la familia y las unidades de base y/o comedores populares, que aparecen apenas mencionados en el texto de Auyero como elementos contexto de los mediadores políticos, aquí son tomadas como en entradas empíricas y de análisis. Desde allí describen como se re-articulan y se vive la economía doméstica, local, relaciones de pertenencia, formas de distinción social, moralidad, gusto, alrededor de las políticas de asistencia social o planes en los grupos primarios y locales.

Más recientemente, vemos lo que Auyero describió como la *eliminación social de la indiferencia burocrática*, a través de la negación de la posición jerárquica o sentido de compañerismo, problematizado en el trabajo de Perelmiter (2016). Ubicándose en la escala estatal central, siguió a funcionarios del Ministerio de Desarrollo Social en sus labores, desarrollando una micro-política situacional de la vida organizacional del Estado. En ella describe como la producción de proximidad desde las instancias estatales, al necesitar subvertir las jerarquías, a la vez las reafirma, produciendo distancia, aunque por otras instancias, pero al igual que cualquier burocracia.

Estas etnografías abonaron hallazgos para alimentar los debates sobre las transformaciones de las relaciones del Estado con las clases populares, en dialogo con otras disciplinas y tradiciones (Kessler et al., 2010) y las problematización sobre el concepto de clientelismo que desde la región latinoamericana se han ido articulando en este siglo (Combes, 2011). Desde la sociología política Svampa planteó que lejos de una desaparición del Estado, se trata de “*la omnipresencia del Estado en el nuevo entramado popular*” (2003, p. 32). Desde una perspectiva sociocultural Merklen lo entiende como parte de la construcción de una nueva cuestión social, ya no centrada en el trabajo y el desempleo, sino en términos de pobreza e inclusión social, desde las instituciones internacionales y sus políticas de asistencia focalizadas y descentralizadas, que se articula con la movilización de base territorial” (2010, p. 61). Para Vommaro se vincula al proceso del desplazamiento del trabajo formal, propio de las políticas neoliberales de finales del siglo XX y principios del XXI.

Frederick incluye varios de estos trabajos en su “*Panorama temático: antropología y política en la Argentina*”, como parte de los estudios antropológicos que se inscriben en las corrientes de la antropología política o de antropología de la política. Los ubica en la tradición de la antropología británica y el programa fundacional de la antropología política planteado en la década del 40 por Evans Pritchard y Fortes (1940), primero, y más tarde por los trabajos de Gluckman (1958). Estos últimos supusieron una renovación de la agenda “*desplegando una microfísica del poder en las relaciones interindividuales*”

(1958) y abrieron un nuevo dilema en tanto, si bien la primera agenda logró descentrar la política de lo estatal esta renovación al diluir la política en las relaciones interpersonales diluyó su especificidad. (Frederic & Soprano, 2005, p. 130)

En este punto del recorrido reafirmamos que el libro de Auyero y su trabajo sobre el clientelismo político nos interesa como punto de entrada a un campo de investigaciones sobre la política en los sectores populares, que trastoca la dicotomía moral entre dominados-emancipados, o ideológica entre poder popular y nuevos populismos. Como señala Vommaro los estudios etnográficos que continuaron analizando la política en los sectores populares, vistos en conjunto, relevaron configuraciones y circuitos de sociabilidad alrededor de las políticas de asistencia social, con sus propios los tiempos, vínculos, conflictos y negociaciones que constituyen el entramado popular, y dentro de éste la disputa por los recursos de las políticas sociales y por la definición de las fronteras entre grupos en la práctica. Para este autor supone, en la línea que asomó Auyero en su libro hace casi veinte años atrás: repensar las relaciones clientelares como “objeto de una regulación política y moral que no podía reducirse a transacciones esporádicas y puramente instrumentales” (2017, p. 79).

Referencias

Aliano, A. (2011). ¿Intelectuales (o) expertos?: Un estudio de caso en torno a afinidades electivas de una generación de sociólogos posterior a la transición democrática. Javier Auyero, Denis Merklen y Pablo Semán. [En línea]. VIII Jornadas de Investigación en Filosofía, 27 al 29 de abril de 2011, La Plata. Espacios de diversión. Disponible en Memoria Académica: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1231/ev.1231.pdf

Auyero, J. (1996). La doble vida del clientelismo político. *Sociedad*, No 8. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/6037>

Auyero, J. (Ed.). (1997). *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo* (A. Güneş-Ayata, Trad.; 1a ed). Losada.

Auyero, J. (2001). *La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo* (1. ed). Manantial.

Bourdieu, P. (1962). Célibat et condition paysanne. *Études Rurales*, 5-6, 32-135.

Bourdieu, P. (1991). Los modos de dominación. En *El sentido práctico* (pp. 205-226). Taurus.

Bourgois, P. (2005). Más allá de una pornografía de la violencia. Lecciones desde el Salvador. En C. Feixa & F. Ferrándiz (Eds.), *Jóvenes sin tregua: Cultura y políticas de la violencia* (pp. 11-34). Anthropos.

Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto: Vendiendo crack en Harlem*.

Bourgois, P., Castrillo, F. M., Hart, L., & Karandinos, G. (2013). Habitus furibundo en el gueto estadounidense. *Espacio abierto*, 22(2), 201.

Combes, H. (2011). ¿Dónde estamos con el estudio del clientelismo? *Desacatos*, 36, 13-32.

D'Amico, M. V., & Pinedo, J. (2015). La investigación sobre clases populares, acción colectiva y proceso político en la Argentina. De la configuración de dos matrices de análisis a la incorporación de nuevos desafíos. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 9(2), 163-179.

Frederic, S. (2004). *Buenos vecinos, malos políticos: Moralidad y política en el Gran Buenos*

Aires (1. ed). Prometeo Libros.

Frederic, S., & Soprano, G. (Eds.). (2005). Introducción. En *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina* (pp. 11-65). Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Gluckman, M. (1958). Análisis de una situación social en Zululandia moderna. *Rhodes-Livingstone Paper*, 28(1), pp 1-27.

Grignon, C., & Passeron, J. C. (1992). *Lo culto y lo popular: Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Ediciones de La Piqueta.

Grimson, A., Ferraudi Curto, M. C., & Segura, R. (Eds.). (2009). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Prometeo Libros.

Kessler, G., Svampa, M., & González Bombal, I. (Eds.). (2010). *Reconfiguraciones del mundo popular: El conurbano bonaerense en la postconvertibilidad*. Prometeo Libros; Universidad Nacional de General Sarmiento.

Lomnitz, L. A. de. (1975). *Cómo sobreviven los marginados* (9a ed 1987). Siglo Veintiuno Editores.

Manzano, V. (2004). Tradiciones asociativas, políticas estatales y acción colectiva. *Intersecciones en antropología.*, 5, 153-166.

Masson, L. (2004). *La política en femenino: Género y poder en la Provincia de Buenos Aires* (1ra. ed). Centro de Antropología: Editorial Antropofagia.

Masson, L. (2007). *Feministas en todas partes: Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina* (1a. ed). Prometeo Libros.

Merklen, D. (2010). *Pobres ciudadanos las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Editorial Gorla.

Noel, G. D. (2006). Clientelismo y prácticas políticas en sectores populares en la era de las ONG. En D. Míguez, P. Semán, & M. J. Carozzi (Eds.), *Entre santos, cumbias y piquetes: Las culturas populares en la Argentina reciente*. Editorial Biblos.

Perelmiter, L. (2016). *Burocracia plebeya: La trastienda de la asistencia social en el Estado argentino* (1a edición). UNSAM Edita.

Quirós, J. (2006). *Cruzando la Sarmiento: Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires* (1ra. ed). IDES, Centro de Antropología Social: Editorial Antropofagia.

Quirós, J. (2011). *El porqué de los que van: Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires: una antropología de la política vivida* (1. ed). Editorial Antropofagia.

Scheper-Hughes, N. (1997). *La muerte sin llanto: Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Editorial Ariel.

Soprano, G., & Guber, R. (2003). Tramos perdidos. Patronazgo y clientelismo político desde la antropología social Argentina de la década de 1960. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVIII, XXVIII*, 221-226.

Svampa, M. (2003). *Cinco tesis sobre la nueva matriz popular*. Los nuevos rostros de la marginalidad, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires. <https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Cinco%20Tesis%20sobre%20la%20nueva%20matriz%20popular.pdf>

Vommaro, G. (2006). «Acá no conseguís nada si no estás en política». Los sectores populares y la participación en espacios barriales de sociabilidad política. *Anuario de antropología social*.

IDES, 161.

Vommaro, G. (2008). Diez años de ¿Favores por votos? El clientelismo como concepto y como etiqueta moral. En E. Rinesi, G. Vommaro, & M. Muraca (Eds.), *Si éste no es el pueblo: Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*. IEC, Instituto de Estudios y Capacitación, Federación Nacional de Docentes Universitarios; Universidad Nacional de General Sarmiento.

Vommaro, G. (2017). La política popular en tiempos de economías postindustriales: Trabajo territorial y economía moral en la Argentina reciente. *Repocs*, 14(1n.27), 77-98. Cairn.info.

Vommaro, G., & Quirós, J. (2011). «Usted vino por su propia decisión»: Repensar el clientelismo en clave etnográfica. *Desacatos*, 36, 65-84.

Wacquant. (2006). *Entre Las Cuerdas: Cuadernos de Un Aprendiz de Boxeador*. Siglo XXI Ediciones.

Zapata, L. (2005). *La mano que acaricia la pobreza: Etnografía del voluntariado católico* (1. ed). Antropofagia [u.a.].

Doris Carolina Ponce Lozada

Universidad Nacional de San Martín. Buenos Aires, Argentina

E-mail: doriscarolinap@gmail.com